

"Doble o nada": Los precios del poder

Miguel Angel Solá y su pareja, Paula Cancio, en roles que plantean las diferencias de género para acceder a un cargo.



"Doble o nada". Miguel Angel Solá y Paula Cancio se lucen en esta obra sobre las desigualdades de género en la lucha por el poder.



Sandra Commisso



La lucha por el poder es muy desigual. Quien lo detenta, no lo quiere soltar. Quien aspira a él, suele estar dispuesto a cualquier cosa. En ese cruce de adrenalinas, en general alguien queda herido. Si en esa batalla uno de los protagonistas es mujer, todo empeora. El planteo de *Doble o nada* (una versión local de la obra *Testosterona* de la mexicana Sabina Berman) tiene como punto de partida la sucesión en el cargo de director de un diario a dos personajes: el actual jefe y una de las candidatas a ocuparlo. El otro postulante, un varón, no aparece en escena pero su figura pesa y está omnipresente.

El espacio de una redacción de un diario bien podría ser cualquier otro ámbito empresario donde una mujer tuviera posibilidad de ejercer un cargo ejecutivo. Pero el hecho de ser un medio de comunicación le agrega una cuota extra de narcisismo, con mucho ego en juego.

La dupla de Miguel Angel Solá y Paula Cancio en el escenario es una apuesta al impacto. La pareja actoral ya hizo esta obra en Madrid y ahora, con algunas modificaciones, se adapta a la realidad local.

De entrada, aún sabiendo que constituyen una pareja en la vida real, los actores se separan del morbo de verlos juntos en escena y arman la distancia justa que necesitan sus personajes que muestran mucha confianza pero no intimidad.

¿Qué define la posibilidad de alguien de ser ascendido, de acceder a otro nivel profesional? ¿Cuánto tiene que ver el hecho de que sea hombre o mujer, más allá de sus aptitudes y capacidades?

Estas preguntas están planteadas desde el inicio de la historia que no será tan lineal. Además, se juega entre ellos, un tema personal que vuelve más compleja cualquier decisión para ambos.

El famoso "techo de cristal", ese obstáculo imperceptible pero magnificado con el que se topan las mujeres que desean una carrera sin límites, como la de cualquier colega varón, no ha perdido vigencia. En pleno siglo XXI, los prejuicios están frescos como siempre, arraigados en una trama social contra la que no hay tecnología que la modernice.

Estos dos personajes ponen en evidencia mucho de lo que, tanto hombres como mujeres son capaces, en su peor versión: manipulaciones de todo tipo, chantajes sentimentales y crueldad frente a las debilidades del otro.

Con este personaje, Miguel Angel Solá demuestra una vez más que es uno de los grandes actores nacionales (aunque reparta su tiempo entre la Argentina y España) . El actor compone un personaje que, una vez más, pasea al espectador por donde quiere él. Ricardo, el jefe que está por alejarse de ese espacio que significó casi toda su vida, es un hombre imprevisible en un lugar previsible. Se muestra despótico, encantador, vengativo, complaciente, vulnerable y despreciable, según las circunstancias.

Micaela, el personaje de Cancio también es de doble filo: es una mujer tironeada por los mandatos sociales aún a su pesar, puesta entre la espada y la pared por injusticias que sobrepasan su espacio particular. Ella también revela una faceta que no es fácil de justificar. Pero, desde el punto de vista femenino, es inevitable comprender su desventaja. Y Cancio muestra, de sobra, que tiene con qué armar a sus criaturas. El hecho de que su personaje sea española, sin necesidad de quitar o justificar su acento natal, es para agradecer. Acierto del director Quique Quintanilla que supo aprovechar todo el potencial de sus actores.

Muy buena. Con: Miguel Angel Solá y Paula Cancio. Dirección: Quique Quintanilla. Teatro: La Comedia (Rodríguez Peña 1062). Jue y vie, 21; sáb, 20.30 y 22.30 y dom, 20.30. Desde: \$350.

PUBLICIDAD

